

II Domingo de Pascua • AÑO A • Jn 20, 19-31

• Primera lectura • Hch 2, 42-47 • “Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común”.

• Salmo • 117 • “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”.

• Segunda lectura • 1P 1, 3-9 • “Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva”.

• Evangelio • Jn 20, 19-31 • “A los ocho días, llegó Jesús”.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Para situar este evangelio

En el segundo domingo de pascua se lee siempre este evangelio. De ahí su importancia y significatividad.

Juan concibe la obra de Jesús como la creación de una nueva humanidad y un mundo nuevo. Pero hay como dos tentaciones: Mirar a tras y vivir del recuerdo, donde nos quedaríamos con el sepulcro vacío, no hay nada. O quedarnos refugiados en nuestra interior, en espiritualidades que se auto-realimentan sin salir, sin experimentar la necesidad de salir, ser testigo porque el resucitado lo encontraremos en lo cotidiano, en la vida. ¿Nos suena esto a los militantes con cierto recorrido o cristianos que estamos de vuelta?

Nueva creación, el primer día

de la semana... la resurrección y la eucaristía están unidas. En la “cena del Señor” se nos muestra como el don gratuito del Señor Resucitado que nos sale al encuentro -Emaús- nos invita a su mesa, nos despierta el entendimiento, nos abre los ojos del corazón y nos invita a su comunión. La eucaristía es una forma permanente de la aparición pascual.

El domingo, el primer día de la semana, los cristianos nos reunimos... “se encuentran y son encontrados”. Según los relatos, no es Jesús quien reúne a sus discípulos sino que la aparición del Señor se produce estando ellos reunidos previamente. Por miedo o por fidelidad a las experiencias de comida comunitarias tenidas con Jesús aquellos primeros

discípulos se reunían. Se convierte así en signo de la nueva presencia del resucitado.

Para fijarnos en el Evangelio

Los discípulos están reunidos en un mismo lugar. Una manera de decir que son comunidad eclesial. También el “domingo”



es expresión del mismo -las dos apariciones se producen en domingo-: es el día en qué nos reunimos como Iglesia para celebrar que el Resucitado esta en medio de nosotros.

En el evangelista Juan encontramos, otras veces, que los seguidores de Jesús tenían *"miedo de los judíos"*: en el relato del ciego de nacimiento (Jn 9, 22). Miedo, cuando los discípulos ven a Jesús caminar sobre el mar de Galilea; cuando se busca a Jesús, nadie hablaba de él en público por miedo a los judíos; José de Arimatea es discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos. Los discípulos también andaban con miedo (trataban de disuadir a Jesús de no ir a Betania-Judea), aunque Tomás estaba resuelto a correr el mismo riesgo (*"vamos también nosotros y muramos con él"* -Jn 11, 8.16). Ahora Jesús ha muerto y los suyos tienen miedo, algunos se ponen a salvo, huyeron a Galilea, otros se refugian en casa.

Hace falta tener bien presente que en el evangelio de Juan la expresión *"los judíos"* no tiene un sentido étnico, no designa el pueblo de Israel como tal, sino que toma un sentido religioso y se refiere concretamente a los dirigentes religiosos del pueblo. En el momento que estamos viviendo, conviene ser delicados con denominaciones como esta. También va bien saber que la comunidad a la que va destinado el evangelio de Juan había vivido la dura experiencia que, a partir del año 70 DC, el judaísmo fue dominado por los fariseos, que provocaron una ruptura total con los cristianos: habían acordado expulsar de la sinagoga todo el mundo quien confesara que Jesús era el Mesías (Jn 9, 22). Pese al *"cierre"*, el Resucitado toma la iniciativa y se hace presente en medio de los discípulos.

En esta iniciativa, Jesús da *"la paz"*, su paz, la que el mundo no da, tal y como lo había anunciado. Una paz que es cumplimiento de la promesa de la cena: *"la paz os dejo..."* (Jn 14, 27; cf Is 52, 7; 60, 57; 66, 12). Tenían motivos para sentirse atenzados por el miedo (Jn 15, 18-20: *"si el mundo os odia"*); pero no deben acobardarse (Jn 16, 33: *"tener valor, yo he venido al mundo"*). El miedo se evapora con el saludo de la paz pascual (Jn 20, 20: *"se llenaron de alegría"*). Las dudas sobre el resucitado se desvanecen con la identificación corporal: *"les enseñó las manos y el costado"*. Mostrar *"las manos y el costado"*, que son los lugares con las marcas de la muerte en cruz, es una manera de incidir en que el Resucitado es el mismo que fue Crucificado.

La expresión *"como el Padre"* o, en otros lugares, *"tal y como yo os lo he hecho"* (Jn 13, 15) indica como tiene que ser la vida del discípulo: dejarse modelar según Jesús, como Él se ha dejado modelar por el Padre. Aquello que define Jesús es la misión, el ser *"enviado"*. También sus discípulos, y la Iglesia como tal, serán definidos por la misión que Él les da: *"Tal y como tú me has enviado al mundo, yo también se los he enviado"* (Jn 17, 18).

La Iglesia reunida, la paz, la misión... todo arranca de la Pascua. Será el don del Espíritu quien lo active. El soplo de Jesús sobre los discípulos expresa que su resurrección abre el paso a una creación nueva: *"Entonces el Señor-Dios modeló al hombre con barro de la tierra. Le infundió el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser vivo"* (Gn 2, 7). Jesús había rogado el Padre que

diera *"un Defensor a los discípulos"* (Jn 14, 16), es decir, quien pueda ser invocado para auxiliar, acompañar y ayudar, pero también para aconsejar y consolar, y para interceder. Es el Espíritu Santo. Con él llegan el recuerdo y el conocimiento (Jn 14, 26) que marcan el comienzo de la fe (Jn 7, 39). El Espíritu es, en Juan, un maestro que ilumina. Y es quien da al creyendo su identidad propia de testigo de Jesús (Jn 15, 26-27). Podríamos decir que el Espíritu es el verdadero autor del Evangelio, porque de él viene el recuerdo de aquello que Jesús hizo y dijo, y la comprensión de este recuerdo.

Las palabras de Jesús sobre el perdón nos recuerdan las que recoge Mateo dirigidas a Pedro (Mt 16, 19) y a toda la comunidad (Mt 18, 18). Palabras en las que *"atar y desatar"* significa excluir o admitir en la comunidad. El Resucitado deja este don precioso y tan delicado en manos de la propia comunidad de los discípulos, portadora para el mundo de la vida nueva. Una grande responsabilidad.

Tomás, era del grupo de los doce, Jesús se somete a lo exigido por Tomás. Su *"Señor mío y Dios mío"* ha quedado en la tradición cristiana como profesión de fe emblemática; es el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios. Y como colofón, la última bienaventuranza: *"dichosos los que crean sin haber visto"* (Jn 20, 29). Así, en la figura de Tomás encontramos el retrato de todo discípulo de Jesús que debe hacer su propio proceso antes de poder decir *"he visto el Señor"*, como dicen ya los otros compañeros suyos, o como dirá él mismo más adelante: *"¡Señor mío y Dios mío!"*. Tomás, no se resiste a creer sino que hace preguntas, pide ayuda, necesita signos, como aquel hombre que era ciego (Jn 9, 35-48).

La bienaventuranza dirigida por el Resucitado a los creyentes que no hemos conocido Jesús histórico, da sentido al evangelio y al hecho de evangelizar: *"dar testigo a quienes no han visto a Jesús para que puedan abrirse a la fe"*. Quienes reciben el evangelio -buena noticia- son *"felices"* porque la fe les permite *"ver"* lo que antes nunca habían visto. Este es *"el ver-juzgar"* de la Revisión de Vida, que lleva al *"Actuar"*, es decir, a la Vida Nueva. La finalidad de la evangelización es que quienes no conocen Jesús sean *"felices"* conociéndolo, sean *"felices"* con la fe. Los signos no son la fe, sino son para gloria de Dios e influyen en la génesis de la fe (Jn 2, 11: *"creció la fe de sus discípulos"*; Jn 4, 63: *"creyó el padre y su familia"*; Jn 9, 38: *"el ciego cree"*; Jn 11, 45: *"muchos creyeron"*).

¿Qué es entonces la fe? Arriesgándonos, podemos decir que la fe es un acto abierto, plural... donde hay anuncio del mensaje, testimonio de otros creyentes, gracia de Dios y libre decisión personal. Lo que cuenta no es ver, sino creer; de la fe nace la nueva vida.



- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- Leo el texto. Después contemplo y subrayo.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... veo. Repaso la vida de nuestra parroquia o movimiento para intentar descubrir que lo que el Resucitado da a los discípulos reunidos también nos lo ha dado a nosotros.
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio. Me fijo como, pese a los cierres que pueda haber, Cristo Resucitado se hace hoy presente
- Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.
- Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

JESÚS CUENTA CONTIGO

Jesús cuenta contigo, amigo;
espera que tu seas un testigo de su resurrección.

Nadie puede ser testigo de lo que no vio,
de lo que no palpó, de lo que no sintió.

Nadie puede ser testigo de Jesús resucitado,
si no ha sentido su paz
custodiando todos sus trabajos.

Nadie puede ser testigo de la vida nueva de Dios,
si no deja que la alegría
envuelva sus horas tristes-muertas.

Nadie puede ser testigo del mundo que nace,
si no se llena del Espíritu,
si no se hace sanador y se hace solidaridad
con los que se debaten la vida
en la cruz de su orfandad.

Jesús cuenta conmigo, amigo; déjate tocar por él,
para que puedas luego tocar y poner vida
donde la vida tiene ahogo.

Jesús cuenta conmigo, amigo.

Traduciendo a M.Regal; Un caxato para o camiño



Ver • Juzgar • Actuar

“Más contentos
que unas pascuas”

VER

Aunque cada vez la gente entiende menos el significado, hay una frase hecha para indicar que alguien está muy alegre: “Más contento que unas pascuas”. Y cuando una persona tiene una expresión risueña y placentera en su rostro, decimos que tiene “cara de pascua”. Y estas frases hechas surgieron en su día, cuando “todos éramos católicos”, porque para un cristiano, la Pascua, el tiempo de Pascua es un tiempo muy alegre, que produce regocijo interior y que se nota en nuestra expresión: Jesús ha resucitado y eso es el fundamento de toda nuestra alegría. Y de ahí que, cuando uno está alegre por algo, es como una extensión del sentimiento de la Pascua.

JUZGAR

Estamos en el domingo II de Pascua. Hace una semana celebrábamos la fiesta más grande: la Resurrección de Jesús. Y esa celebración nos llenó, o debería habernos llenado, de alegría haciéndonos sentir “más contentos que unas pascuas” y “con cara de pascua”, como hemos escuchado en el Evangelio: «los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor». ¿Cuáles son los motivos para estar más contentos que unas pascuas y tener cara de pascua? También lo he-



mos escuchado en el Evangelio.

Aunque «estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo... entró Jesús y se puso en medio»: un primer motivo de alegría es que aunque estemos “cerrados” y temerosos, Jesús se hace presente entre nosotros.

Otro motivo de alegría es que «Jesús les dijo: Paz a vosotros». En medio de tantas preocupaciones, de tantos problemas... Jesús Resucitado lo primero que hace es traernos paz.

Un tercer motivo de alegría: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Como hizo con los Apóstoles, también a nosotros, a pesar de nuestros miedos, cobardías e infidelidades... Jesús nos envía, cuenta con nosotros para anunciar la Buena Noticia: que Él ha resucitado.

Por eso estamos “más contentos que unas pascuas”, porque todo ha cambiado para nosotros, como hemos escuchado en la 2ª lectura: «por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva...». En medio de los problemas personales, sociales, mundiales... hay razones para una esperanza viva, porque Jesús Resucitado ha vencido la cruz, cualquier tipo de cruz. Por eso seguía diciendo san Pedro: «Alegraos de ello, aunque por el momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas». Los problemas seguirán estando presentes, y nos afectarán, pero siempre estará la razón para mantener la esperanza y la alegría: la Pascua de Jesús.

Y esa esperanza se traducirá en un estilo de vida, como hemos escuchado en la 1ª lectura: «eran constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones... vivían todos unidos y lo tenían todo en común... alabando a Dios con alegría y de todo corazón». Ese estilo de vida les hacía tener “una cara de pascua” que llamaba la atención: «Todo el mundo estaba impresionado... eran bien vistos de todo el pueblo...». Y eso provocaba que otros qui-



siesen unírseles para estar también “más contentos que unas pascuas”: «día tras día, el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando», los que iban acogiendo la Buena Noticia que ellos anunciaban de palabra y obra.

ACTUAR

Una semana después, ¿qué ha supuesto para mí celebrar la Resurrección de Jesús, la Pascua? Aunque tenga problemas, como todos, ¿estoy “más contento que unas pascuas”? ¿El modo en que vivo mi fe me hace tener “cara de pascua”? ¿Es nuestra comunidad parroquial, nuestro Movimiento... un signo de alegría pascual para otras personas? ¿Llamamos la atención, provocamos que otros quieran unírse nos para encontrar también la alegría de Jesús Resucitado? ¿Cómo anunciamos al Señor?

Aunque nos encontremos con “incrédulos” como Tomás, debemos seguir afirmando: «Hemos visto al Señor». Y resultaremos creíbles anunciando a Jesús Resucitado si vivimos nuestra fe desde la alegría pascual. Como la primera comunidad, la clave para ello está en encontrar las razones para nuestra alegría y esperanza, y concretar esas razones en la práctica mediante la oración, la formación, la Eucaristía y la acción.

Que esta Pascua verdaderamente transforme nuestro interior y, sabiéndonos y sintiéndonos enviados por el mismo Señor Resucitado, pongamos en acción nuestra fe para que, viéndonos “más contentos que unas pascuas” y “con cara de pascua”, el Señor siga agregando día tras día a su Iglesia a los que escuchan y acogen el anuncio de la mayor alegría para todos: que Cristo ha resucitado.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es